

Ignacio
Ramírez
López

SEMBLANZA HUMANA DEL

Padre de la *Patria*

Ignacio Ramírez López. Nació en 1881 en San Felipe, Gto.

Profesor normalista egresado del Colegio del Estado. Fue uno de los creadores de la Escuela Rural Mexicana de 1922. Al año siguiente fue Delegado de Educación Federal en el Estado de Guanajuato. Escribió libros de texto para niños y para profesores, destacando *El niño campesino*, *Geografía del Estado de Guanajuato*, *Sociedades cooperativas de la escuela rural*, *Las misiones culturales*, entre otras obras.

Muere en la ciudad de Salamanca, Gto. en 1965.

Por Ignacio Ramírez López

SEMBLANZA HUMANA DEL
Padre de la *Patria*



EDICIÓN CONMEMORATIVA

2003

AÑO DE

DON MIGUEL

**HIDALGO Y COSTILLA
PADRE DE LA PATRIA**

**ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE GUANAJUATO**

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Lic. Juan Carlos Romero Hicks

SECRETARIO DE GOBIERNO

Lic. Juan Manuel Oliva Ramírez

SUBSECRETARIO DE GOBIERNO

Ing. Gerardo Luis Rodríguez Orozco

DIRECTORA GENERAL DE GOBIERNO Y SERVICIOS JURIDICOS

Lic. Rosa María Cano Melgoza

DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL

Mtro. Isauro Rionda Arreguín

Coordinación

Isauro Rionda Arreguín

Susana Rodríguez Betancourt

Revisión

Cristina Valtierra Rivera

Captura

Claudia Vargas Baltierra

Por Ignacio Ramírez López

SEMBLANZA HUMANA DEL
Padre^{de la} *Patria*

Vino a la Universidad de México y recibió el grado de bachiller en Artes, el 24 de mayo de 1773.

Siendo aún estudiante le confiaron las cátedras de Filosofía y Teología en el mismo colegio de San Nicolás y desempeñó además el cargo de tesorero de dicha institución.

En 1774 tomó parte en un concurso a que convocó el deán de la Catedral de Valladolid, don José Pérez Calama, quien era muy ilustrado y progresista, ofreciendo un premio al estudiante que presentara la mejor disertación, sobre el verdadero método de estudiar la Teología, recibiendo Hidalgo por sus trabajos la aprobación y los elogios del señor Calama, quien en una carta le decía que llegaría a ser "luz puesta en candelero o ciudad colocada sobre un monte" y que superaba a muchos ancianos que se llaman doctores y grandes teólogos, pero que en realidad son meros ergotistas (que tienen manía de discutir) cuyos discursos son como telas de araña.

En 1779 se ordenó de presbítero

EL INTELLECTUAL

Tenía en su biblioteca, entre otras, las obras de Cicerón; las del padre Serry; la *Historia Eclesiástica* de Fleury, en Italiano; la *Historia de México* por Clavijero, en el mismo idioma; las *Arengas de Demóstenes y Esquines*, en francés; la *Historia Antigua* de Rollin; la *Universal* de Millod; la *Natural* de Buffon, varios tomos de Bossuet; las *Fábulas* de La Fontaine; las obras de Racine y de Molière, y seguramente varios libros prohibidos que conservaba bien ocultos, pues el padre Bringas, después capellán de Calleja, lo había denunciado por ellos ante el Tribunal de la Inquisición. (En esos años se descubrió en Valladolid una colección de las obras de Voltaire y se cree que no eran desconocidas para el señor Hidalgo).

El historiador don Lucas Alamán, dice de él: "Se distinguió en los estudios que hizo en el colegio de San Nicolás de Valladolid, en el que después dio con mucho lustre los cursos de

Filosofía y Teología, y fue rector del mismo establecimiento...”¹

Hablaba el francés, cosa bastante rara en aquel tiempo, especialmente entre los eclesiásticos, y era muy aficionado a la lectura de obras de arte y ciencia. Conocía también varias lenguas indígenas y traducía el italiano.

No se graduó de doctor en Teología en la Universidad de México, a pesar de su notoria competencia, porque no necesitaba de ese título honorífico para ejercer su ministerio. Sus enemigos le atribuyeron haber dicho que aquel claustro de doctores estaba formado por una cuadrilla de ignorantes.

Cuando fue rector del colegio de San Nicolás, estableció radicales reformas en la enseñanza, principalmente en la Teología, pues “quitó el

¹ Colegio de San Nicolás Obispo. Primer lugar: Don Juan de Dios Malagón Calvillo, don Diego Salvago Ladrón de Guevara, don Juan Antonio Montenegro González, don Miguel Gregorio Hidalgo y Costilla, don Antonio Macías Bravo, don Joseph Antonio Villaseñor Hoyos, don Vicente Fermín Ladrón de Guevara,... (1770), Libro de Substituciones de Cátedras y lugares del año de 1724 a 1830. Archivo General de la Nación.

Gonet, obra de cinco tomos in folio (carga de camellos) y adoptó el Serry, que era moderno”.

Los viejos escolásticos (canónigos, provinciales y otros sacerdotes) comenzaron a hostilizarlo hasta conseguir que fuera relegado al curato de Colima, en marzo de 1792. Paso luego como cura del pueblo de San Felipe Torres Mochas, Gto., en 1793, y de allí se trasladó a Dolores Hidalgo, con el mismo carácter, en 1803.

Coinciden las diversas opiniones en el alto concepto de la cultura que distinguió al señor Hidalgo.

Don Ignacio Allende, en su declaración rendida en Chihuahua, da a entender que lo siguió a la revolución por sus luces, cuando asienta “que costándole la mucha literatura y buen nombre que de público tenía el cura Hidalgo, que por ello le consultaban algunas dudas los señores obispos antecedentes y actual, y que el mismo aprecio le hacía el intendente Riaño...”

El arzobispo de México, Lizana y Beaumont, en su manifiesto, subraya: “Lucías como un astro brillante por tu ciencia...”

Y el marqués de Rayas, en una carta que escribió al virrey Iturrigaray, dice: "... Hombre de gran literatura y vastísimos conocimientos en todas líneas, esencialmente en política... habiendo merecido siempre la calificación de ser de las primeras, sino la primera cabeza del obispado de Valladolid..."

Cuando fue cura del pueblo de Dolores tenía un lugar para estudiar en el costado poniente de la alfarería, donde entre las plantas que formaban una enramada había una silla y una mesa; y allí se encontraba siempre un libro, el recién llegado, que el Padre Hidalgo "Leía silenciosamente y nadie se atrevía a interrumpirlo".

EL HOMBRE

Era de mediana estatura, un poco cargado de hombros, blanco, de ojos claros, boca risueña, limpia frente y cabellos canos. Así lo describen los que lo conocieron.

Vestía pantalón corto, medias, zapatos bajos con hebillas, chaqueta larga (ancha hacia la cintura y con mangas anchas), chaleco, alzacuello y sombrero redondo, todas las piezas de color negro menos el chaleco que usaba algunas veces blanco. Gastaba capote de paño negro y bastón.

Iba frecuentemente a la ciudad de Guanajuato, donde permanecía varios días alojado en la casa de la cura Labarrieta y comía unido a éste, casi diariamente, en la casa del intendente Riaño.

El obispo electo de Michoacán, Abad y Queipo, que también visitaba con frecuencia Guanajuato, se alojaba en casa del intendente y allí se trataron mucho Hidalgo y el prelado.

Alamán vio sentarse en un sofá a departir sabrosamente sobre tópicos de interés, al obispo, al intendente y al padre Hidalgo, todavía siete meses antes del grito de Independencia.

Era Hidalgo de carácter alegre, comunicativo y chancero, y afecto a reuniones, bailes, días de campo y toda clase de diversiones.

Sus enemigos hablaban de los vicios de que adolecía. Pero el Padre de la Patria no fue ni un depravado ni un mal sacerdote. Lo prueba el hecho de ser muy apreciado por las autoridades eclesiásticas y por los hombres de valer de la época.

“En aquel tiempo la gente acomodada se abandonaba al vicio y a la disipación o pasaba su tiempo en la ociosidad y la ignorancia. Poquísimos estudiaban”, agrega Alamán.

El juego de azar era tan común, que cuando al padre Talamantes le reprochó su juez que se entregara a tal vicio, se sorprendió, pues “le parecía natural en nobles, magistrados y sacerdotes”. Los mismos virreyes jugaban.

“Tener descendencia nunca fue motivo para castigar a un sacerdote y los hijos de tonsurados no eran despreciados”.

Hidalgo gastó sus honorarios en obras culturales.

Sus propiedades (su casa en Dolores y una hacienda de campo en Michoacán), nunca fueron gravadas por deudas.

Fue un hombre moral, discreto, justiciero y generoso.

Nuestros resabios ancestrales de católicos, dice un biógrafo, exigen siempre de cada hombre un santo. Pero los santos han sido hombres. Escrutad su vida y veréis.

EL MAESTRO

Miguel Hidalgo fue un cura excepcional. En su época el fanatismo era absolutamente intolerable, y él estuvo exento de esa fatal característica de los eclesiásticos.

Su vasta cultura lo había alejado también del ascetismo, pues creía que se puede ser bueno y justo sin estar sumergido todo el tiempo que dura la vida en oraciones y lecturas religiosas.

Franco y despierto por carácter, desconocía el rencor y la hipocresía.

Había meditado en la suerte de los seres que lo rodeaban y con quienes trataban

constantemente, por su carácter sacerdotal. Los indios eran su preocupación, pues formaban el 90% de la población de su curato. Sus condiciones de miseria no cambiarían sino con un trabajo mejor realizado y mejor remunerado. Sus facultades morales solo despertarían cuando se les confirieran todos los derechos del blanco, y un trato igual a los demás hombres. Necesitaban, en dos palabras, pan y cultura.

Entonces pensó en constituirse en alma de aquel conglomerado, al que abrumaba la esclavitud, que quiere decir ignorancia y abyección.

Y decidió estudiar e impulsar nuevas industrias en la región convirtiéndose él, en dirigente.

Introdujo en grande escala el cultivo de la uva, con sarmientos que pidió a España y a Italia. Todavía existen en la casa que habitó en Dolores vides, por él sembradas y son recuerdo suyo las muchas plantas de esa clase que hay en la ciudad.

Alamán escribe: “Hidalgo extendió mucho el cultivo de la uva, de la que hoy se hacen en aquel territorio considerables cosechas”:

Propagó el plantío de moreras y aún se recuerdan los sitios de las *Moreras de Hidalgo* en lo que fue la hacienda de La Erre. Llegó a hilar la seda de los gusanos y a tejer vistosos géneros.

“La seda era muy buena, de la especie de la de la Mixteca”, expresa Alamán.

Levantó una fábrica de loza, de la que el citado historiador asegura que “era mejor que la que se hacía en Puebla y se vendía con aprecio en toda Provincia de Guanajuato”.

Construyó pilas para curtir pieles y logro notables adelantos en este renglón.

Hizo ladrillos de buena calidad e iba estableciendo otros talleres de diversas artes, cuando se lanzó a la revolución.

Como conocía el arte de la música, había organizado una orquesta que puso bajo la dirección de su pariente José Santos Villa y de la que formaban parte obreros de los talleres.

“Era muy afecto a la música y la había hecho aprender a los indios de su curato”, sigue diciendo Alamán.

“Todas las noches había tertulias en el curato y allí se departía sobre ciencia, se leían periódicos, se ponían juegos de estrado, se bailaba, y no había distinciones de españoles ni indios, ni ricos ni pobres; a todos se les recibía igual y se les trataban con el mismo aprecio”.

Estas circunstancias explican el mote que los blancos daban a su casa en San Felipe y después en Dolores: *La Francia chiquita*.

Frecuentemente venía de Guanajuato a Dolores la banda de música del Regimiento Provincial, a expensas del cura. Y otros divertimentos tan sanos como fecundos se verificaban en noches memorables. En San Felipe existe la tradición de que Hidalgo tradujo y arregló para su representación por artistas aficionados, que el mismo dirigió, “El Tartufo” de Molière.

Así gastaba el padre la vida. Así era franco y “desperdiciado en materia de dinero, lo que le había hecho estimar mucho de sus feligreses, especialmente de los indios”, dice el autor tantas veces citado. *¡Bendita manera de gastar el dinero!*

EL CONSPIRADOR

En medio de aquella sociedad conservadora, en la que era general el apego a las costumbres de antaño y existía una aversión tan pronunciada a las ideas modernas, Hidalgo profesaba una decidida inclinación a la reforma y al progreso.

Ya había sido procesado al comenzar el siglo XIX, porque en conversaciones privadas reprobaba los falsos milagros, las falsas revelaciones y otras consejas “que no tiene ni quiere tener la iglesia católica”.

Tres acontecimientos preocuparon, además y extraordinariamente, a aquel selecto espíritu: la

Revolución Francesa de 1789 y sus trascendentales postulados; la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, que trajo la prosperidad de pueblo tan grande, y la emancipación de la isla de Santo Domingo, después de sangrienta guerra.

Probablemente de sus meditaciones a este respecto, Hidalgo se dedicó a prepararse para la Revolución de Independencia.

Posteriormente, las revelaciones que le hizo D'Alvimar y la proclamación de la soberanía del pueblo por Francisco Primo de Verdad, afirmaron en la separación de la Nueva España de la península y ya comunicó francamente sus ideas en las juntas de Querétaro y en las conversaciones que tenía con Allende y con Aldama en San Miguel el Grande y en su casa de Dolores, a donde aquellos iban a visitarlo con el pretexto de sus tertulias.

(D'Alvimar pasó por Dolores y San Miguel; en la primera población habló con Hidalgo durante hora y media y en la segunda con Allende.

Era general francés; según declaraciones del Padre de la Patria, solo trataron en la entrevista del emperador Bonaparte, del general Morett y noticias generales de esta clase).

De enero de 1810 data la anécdota de haber pedido prestado a don Bernabé Bustamante, en Guanajuato, el tomo del Diccionario de ciencias y artes en que estaba el artículo de artillería y fabricación de cañones; así como la otra que cuenta que en la casa del cura Labarrieta leyó con notable empeño el tomo de la Historia Universal que contiene la conspiración de Catilina, y la conversación que entabló con el intendente Riaño, quien preguntó a Hidalgo por la cría de gusanos de seda y le pedía algunos ejemplares, contestándole el Padre de la Patria que en próximo viaje le traería tal gusanera que no hallaría que hacer con ella, lo que se atribuyó después al anuncio de llegar con su inmenso conjunto de indios.

De sus pactos con los capitanes Allende y Aldama resultó, así mismo, que ya muy próximo

el mes de septiembre encargara a los herreros y carpinteros de los talleres de Dolores la fabricación de lanzas y machetes, las cubiertas de estos y la hechura de hondas para lanzar piedras.

“No tuvo tiempo de hacer más que preparativos insignificantes, y los acontecimientos de mediados de septiembre lo sorprendieron y violentaron el pronunciamiento”.

EL VIDENTE

Hidalgo, obligado por las circunstancias a lanzarse a la Revolución de Independencia, antes de haber madurado sus planes, tenía sin embargo, proyectos definidos para el gobierno y el bienestar de su pueblo.

Deseaba organizar políticamente a México convocando a un Congreso en que estuvieran representadas todas las provincias.

Así se lo comunicaba a su lugarteniente, el batallador incansable don Ignacio López Rayón,

y así lo expresó el señor Morelos cuando este lo realizó.

En cuanto a la estructura económica de la nación en proyecto, comenzó por abolir la esclavitud y los tributos abrumadores que pesaban sobre los indios.

Ya venía ocupándose de difundir las artes y los oficios entre el pueblo y de impartirle la cultura necesaria para organizar un país democrático; pero además su gran visión lo impulsó a despertar un problema que tardó 112 años en legalizarse: el reparto de tierras para mejorar las angustiosas condiciones de los indios.

Como Solón, el legislador griego que dictó leyes sobre la organización agraria de su país; como Licurgo, que repartió las tierras de Esparta entre 30,000 laconios; como Platón, que quería dividir la tierra en tantas fracciones como cabezas humanas; como los Gracos en Roma, el Padre Hidalgo había meditado en este hondo postulado y levantó su bandera con la divisa "Independencia y Tierras".

Por eso el arzobispo Lizana, de México, decía a sus feligreses que no lo siguieran, pues “os lisonja con el atractivo halagüeño de que os dará tierra; no la dará y os quitara la fe...”

Y el de Michoacán, Abad y Queipo, clamaba: el cura Hidalgo y sus secuaces intentan persuadir, y persuaden a los indios, que son los dueños y señores de la tierra de la cual los despojaron los españoles por conquista...”

Y para promover esta reforma social, proyectaba asimismo, el Padre de la Patria, establecer un Instituto Agrario.

EL GUERRERO

Resolución. La resolución de Hidalgo la noche del 15 de septiembre habla muy alto de sus dotes personales. Entre las vacilaciones de sus compañeros, las persuasiones de Aldama para no proceder y el silencio de Allende, dispuesto, como siempre, a lo que hubiere lugar, el cura impuso

su energía, nombró comisiones, re-batió argumentos y con frase cortante conmino a todos a la obra, luego sin perder un momento, terminando su admisión, con una apotegma significativo: “El miedo a la faltriquera”.

Seis jefes y treinta soldados fueron el pie del Ejercito Nacional al salir los libertadores de la casa de Hidalgo. “Este no tuvo que quemar las naves como el conquistador: quemó su sotana para vestirse la casaca de general”.

Hizo llamar con dos serenos (gendarmes nocturnos) a los artesanos para que trajeran las armas de la alfarería; fue a la cárcel, y para obtener la libertad de los presos amago con una pistola al alcaide; mando llamar a misa y en el atrio de la iglesia dirigió a sus feligreses, sencillo, elocuente y enérgico discurso y organizó su improvisado ejercito, armándolo como pudo.

Valor. Hidalgo lo derrocho en su breve y brillante campaña.

Cuando se encontró frente al Castillo de Granaditas enardeció con su palabra a la multitud.

A él se atribuye la idea de quemar la puerta de la fortaleza, para tomarla, y la insinuación a que el Pípila lo realizara.

No ceso de recorrer la línea de ataque, montado a caballo y empuñando una pistola, dice Liceaga, testigo presencial.

Y hasta la hora de su muerte manifestó una excepcional entereza.

Resistencia. Era de gran resistencia para la fatiga. De San Felipe Torres Mochas a Guanajuato (90 kilómetros) y Dolores a la misma capital de la Intendencia, (60 kilómetros) iba a caballo, en una sola jornada, acompañado únicamente de un mozo, atravesando la sierra, y llegaba directamente a sus negocios.

Pero donde se aprecia el vigor físico el padre Hidalgo, es en la travesía que realizó desde el Puente de Calderón hasta la hacienda del Pabellón, a raíz de la derrota sufrida por su ejército. Anduvo 40 leguas en 24 horas, después del trayecto recorrido y tras de haber sostenido una acción de guerra tan reñida. Indomable energía.

El doctor Agustín Rivera lo describe así en ese trayecto:

“Hidalgo no llevaba a la campaña pomadas exquisitas para perfumar el cabello, como Maximiliano, Miramón e Isidro Díaz. El camino trotando, galopando, de día y de noche, no en la flor de su edad, sino a los 57 años 8 meses de edad, con el cabello cano, despeinado, el vestido sucio y roto tiznado por la pólvora, sufriendo los ardores del sol y los hielos del crudo enero, deteniéndose unos momentos para tomar un grosero alimento junto al metate y el comal de una choza, para seguir galopando... ¿Qué pintor mexicano nos ha pintado este hermoso cuadro?”

EL POLÍTICO

Hidalgo poseía esa institución que es característica de los buenos mandatarios; ese “ojo político” con el que preparan sus actos importantes.

En Irapuato se le presentó un ranchero mestizo, que administraba una hacienda de campo en esa región y le extendió el caudillo, el nombramiento de comandante, para que fuera a insurreccionar en la Nueva Galicia. En noviembre del mismo año el comisionado había ocupado Guadalajara con 20, 000 hombres, abriéndole así paso al Padre Hidalgo. Este escogido fue el *Amo Torres*.

En Valladolid vio lo que valía como Soldado un joven alférez, Agustín de Iturbide, y le ofreció el grado de Teniente Coronel, pero siendo de ideas coloniales, no accedió y se alistó en las filas realistas.²

En Charo recibió la visita de un cura, que le ofreció sus servicios, y tuvo el presentimiento de que llegaría a ser extraordinario como

² En el acta de bautismo el Padre de la Patria figura como los nombres de Miguel, Gregorio, Antonio, Ignacio Hidalgo y Costilla, Mandarte, Villaseñor y Lomeli, de Corralejo.

Fue descendiente, por la línea materna, de don Juan de Villaseñor y Orozco, uno de los fundadores de Valladolid, hoy Morelia.

Existe la coincidencia de que también don Agustín de Iturbide fue vástago de esa familia pues era hijo de doña Josefa Aramburo Carrillo y Villaseñor; de manera que el señor Hidalgo e Iturbide eran primos por la línea materna.

organizador, por lo que designó su lugarteniente ese fue don José María Morelos.

Mariano Jiménez, Ignacio López Rayón, José María Chico y hasta Andrés Delgado, apodado *El Giro*, y Albino García, *El Manco*, tuvieron comisiones de Hidalgo, estos dos como guerrilleros. De *El Manco*, a pesar de sus actos de bandidaje, dice Alamán que “su fusilamiento fue una gran pérdida para la causa de los insurgentes, pues con su guerrilla hostilizó mucho a los realistas”.

Se ha dicho mucho de la facilidad que el Padre de la Patria tuvo para tomar la ciudad de México, encontrándose ya, después de la batalla del Monte de las Cruces, en el pueblo de Cuajimalpa, desde donde se veía la populosa capital de la Nueva España.

Efectivamente, Hidalgo envió a Mariano Jiménez y a Mariano Abasolo en un coche con bandera blanca y con un pliego en el que le proponía parlamento al virrey. Los emisarios llegaron a Tacubaya y ya no les permitieron pasar

EL MARTIR

Hidalgo y los principales caudillos insurgentes fueron traicionados por un sujeto ambicioso a quien el General Ignacio Allende había negado el grado de Teniente General: Ignacio Elizondo.

Oficial de las fuerzas realistas se había pasado a los insurgentes y operaban en las provincias del norte para hacer que estas se insurreccionaran. Ya despechado, se puso de acuerdo con el obispo Marín, de Monterrey, y con varios oficiales que residían en Monclova y en los presidios del norte y fraguó una estratagema cuando tuvo noticias de que el ejército insurgente caminaba para aquellas regiones.

Improvisó un baile, al que concurrió el gobernador Anaya; aprehendió a este, lo hizo firmar un pliego en el que aseguraba Hidalgo que caminaba entre sus amigos; luego se trasladó con su gente a Acatita de Baján y colocando sus fuerzas en valla, como para hacer honores, y una fracción oculta para aprehender a los que fueran llegando, esperó a la columna insurgente.

Conforme caían a la trampa eran capturados, pues iban confiados y en desorden, y la artillería marchaba a la retaguardia.

Allende, al ser detenido, llamó infame traidor a Elizondo y le disparó dos tiros sin éxito.

Al llegar la artillería y su escolta de 500 hombres frente a Elizondo, este se echó a encima del primer oficial y le dio muerte, mientras los indios que llevaba al traidor daban lanzadas a los artilleros.

Iriarte, Comandante de la artillería, se puso en vergonzosa fuga y la confusión originó que se rindiera toda la columna.

Los presos, amarrados, fueron llevados a Monclova, donde en una fragua, bajo un frondoso árbol, un herrero remachó los grillos a Hidalgo, Allende, Abasolo, Jiménez y Aldama.

De allí trasladaron a los prisioneros, unos a Durango y los principales a Chihuahua, en mulas aparejadas, sentados como mujeres, por la incomodidad de los grillos.

Largo camino y muy penoso es el que recorrieron. Por este solo hecho ya fueron mártires.

Vino después en Chihuahua la degradación del Padre Hidalgo, consistente en arrancarle los hábitos y quitarle de las manos los objetos sagrados de su religión: en repararle la cabeza para borrarle el símbolo de la corona y en rasparle los dedos, otra significativa humillación. Todo lo soportó Hidalgo con serenidad.

El Padre de la Patria no dejó de sostener su hombría un solo momento. Ni vaciló su pulso ni disminuyeron su apetito o su sueño, ni perdió su buen humor.

Su fortaleza fue la de un héroe, hasta el momento de sentarse frente al pelotón de soldados que lo ejecutó.

Murió el 30 de julio de 1811, como un filósofo, con una completa tranquilidad de conciencia.

Los españoles y españolados de entonces, enemigos del progreso y de los derechos del pueblo, decían a Hidalgo y a los demás

insurgentes “los afrancesados”, porque propagaban los principios de libertad y de igualdad.

Todavía hoy algunos creen, porque los ciega la pasión, la ignorancia o situación social, que Hidalgo fue el que trastornó el sistema de propiedad, quien rebeló al pobre contra el rico y el que arruinó aquel gran sistema administrativo.

Pero nada de todo lo que blasfeman manchara la memoria del Padre de la Patria y de sus gloriosos acompañantes.

“Nadie tiene derecho a tocar una sola hoja del laurel que ciñe sus sienes”.

INDICE

	Pág.
El estudiante	7
El intelectual	9
El hombre	12
El maestro	15
El conspirador	19
El vidente	22
El guerrero	24
El político	27
El mártir	31

**Se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos del Gobierno del
Estado de Guanajuato el mes de Abril de 2003.
El tiraje fue de 10000 ejemplares.**

Ediciones del Archivo General.
Conmemorativas a los 250 años
del Natalicio de Don Miguel
Hidalgo y Costilla, Padre de la
Patria.

BAZ, Gustavo. *Miguel Hidalgo y Costilla, ensayo histórico-biográfico.*

MOTA MACIEL, Luis. *Acámbaro y el Ejército Insurgente de Hidalgo.*

RANGEL, Nicolás. *Miguel Hidalgo y Costilla 1753-1811.*

VARGAS, Fulgencio. *Guanajuatenses de vida prócer y humilde.*

RIONDA ARREGUIN, Isauro. *Tránsito de los Venerables Restos de los Héroes de la Independencia Mexicana.*

MARTINEZ REYES, Heriberto. *El Ejército Insurgente de Hidalgo en Acámbaro.*

DIAZ DE LEON, Jesús. *La Prisión de Hidalgo.*

SOTELO, Pedro José. *Memorias del último de los primeros soldados de la Independencia.*

VARGAS, Fulgencio. *Camino de la Insurgencia.*

RIONDA ARREGUIN, Isauro. *Ultimo plano virreinal de la ciudad de Guanajuato y parte de la región: la congregación de Sifao.*

ARRIAGA, Antonio. *Documentos sobre el lugar del nacimiento y estudios de don Miguel Hidalgo y Costilla.*

SANCHEZ VALLE, Manuel. *Hidalgo y la Independencia.*

LARA VALDES, José Luis. *Misión histórica: Casa de Hidalgo.*

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Biografía de Don Miguel Hidalgo y Costilla, primer caudillo de la Independencia.*

RIONDA ARREGUIN, Isauro, et. al. *Calendario Cívico el Estado de Guanajuato.*

RIVERA, Agustín. *Anales de la vida del Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla.*

RIONDA ARREGUIN, Isauro, et. al. *El Pipila, héroe de la insurgencia.*

VIDAURRI ARECHIGA, José Eduardo. *Testimonio sobre la toma de Guanajuato el 28 de septiembre de 1810.*

NAVARRO VALTIERRA, Carlos, et. al. *La Independencia en Guanajuato.*

IBARRA GRANDE, Jesús. *Don Miguel Hidalgo y Costilla y Gallaga, cura de la villa de San Felipe. Monografía.*



Secretaría de
Gobierno



EDICIÓN CONMEMORATIVA

2003

AÑO DE

DON MIGUEL

HIDALGO Y COSTILLA

PADRE DE LA PATRIA

ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE GUANAJUATO